

Meditación desde Buenafuente para el Sábado de la 3ª Semana de Cuaresma (17 - Marzo - 2012)



PALABRA VIVA:

-“Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.” El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.” Os digo que este bajo a su casa justificado, y aquél no.”

MÁXIMA DE VIDA

“Quiero misericordia, y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.”

ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL

La escuela de los grandes orantes nos enseña el camino de la humildad, para avanzar por el sendero del evangelio. Es condición insoslayable la conciencia de pobreza y de necesidad para crecer espiritualmente. Los que se creen perfectos, buenos, cumplidores, no son los bendecidos del Señor. ¡Cuánto nos cuesta entender que hemos sido salvados! Y ¡cuántas veces nos descubrimos queriendo merecer la salvación!

TESTIMONIO

“Por la gracia de Dios soy hombre y soy cristiano; por mis actos, gran pecador; por estado, peregrino de la más baja condición, andando siempre errante de un lugar a otro. Mis bienes son: a la espalda, una alforja con pan duro, la santa Biblia en el bolsillo y basta de contar.” (Anónimo, El peregrino ruso 1)

ENSEÑANZA

-“Entonces, representate así tu corazón, vuelve tus ojos como si lo miraras a través de tu pecho y escucha con tus oídos cómo trabaja, latiendo rítmicamente. Cuando te hayas acostumbrado a esto, esfuérzate por ajustar a cada latido de tu corazón, sin perderlo de vista, las palabras de la oración. Es decir, al primer latido, di o piensa: Señor; al segundo, Jesu...; al tercero, cristo; al cuarto, tened piedad; al quinto, de mí; y repite con frecuencia este ejercicio. Después, cuando ya estés habituado a esta actividad, comienza a introducir en tu corazón la oración de Jesús y a hacerla salir al mismo tiempo que la respiración; es decir, al inspirar el aire, di o piensa: Señor Jesucristo, y al espirarlo: Tened piedad de mí. Si lo haces así a menudo y durante mucho tiempo, pronto notarás un ligero dolor en el corazón, y luego se producirá en él un calor vivificante. Con la ayuda de Dios, llegarás así a la acción constante de la oración en el interior del corazón.” (El peregrino ruso)

ORACIÓN

"¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador."

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente-para-el-sabado-de-la-3-semana-de-cuaresma-17-marzo-2012